

La adaptación del culto guadalupano campesino a un contexto urbano e industrial. El caso de San Mateo Atenco, Estado de México

Ma. Isabel Hernández González*

RESUMEN: *Este artículo describe las transformaciones que ha sufrido el catolicismo campesino (alianzas entre santos patronos y creyentes) ante el cambio que produjo la industria zapatera en San Mateo Atenco, Estado de México. Expresiones religiosas rurales y urbanas que se han mezclado para producir la forma que actualmente cobra vida en ese lugar.*

ABSTRACT: *The present article describes the transformations that peasant catholic beliefs have suffered (alliances between patron saints and believers) due to change process induced by the shoe manufacturing industry upon San Mateo Atenco, in Mexico State. Urban and rural expressions have merged to produce the religious form that presently can be seen acting in the locality.*

San Mateo Atenco se localiza al sur del valle de Toluca, en la parte media de la Antigua zona lacustre del río Lerma. [Albores, 1995:195] Actualmente, forma parte de la zona metropolitana de la capital mexiquense, según el censo de 1990 es considerada como la sexta población más grande, después de las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla y León, Guanajuato. [Soubie, 1993:27]

San Mateo Atenco es la cabecera del municipio del mismo nombre, en las dos últimas décadas su demografía se ha incrementado de tal modo, que hoy es considerada como una de las localidades urbanas con mayor tasa de crecimiento poblacional de la región, junto con Metepec, Zinacantepec y Lerma. De 1980 a 1990, el municipio aumentó de 12 904 habitantes a 36 227 [ob. cit.:35], y para 1995 ya contaba con 54 089. Este crecimiento poblacional se debe al desarrollo industrial y comercial de la zona, los cuales han tenido un fuerte impulso desde el núcleo industrial y poblacional más importante del país, la ciudad de México.

* DEAS-INAH

La zona metropolitana de Toluca se encuentra incorporada a un sistema de ciudades de la región centro del país, y mantiene una relación económico-política estratégica con la ciudad de México. [Soubie, 1993:27] La gran concentración de actividades comerciales e industriales atrae a la población, no sólo de diversos municipios foráneos a la zona metropolitana de Toluca, sino también de otras entidades del país. A esto se suma la continua pérdida de importancia de la actividad agrícola, que ha originado el cambio de uso de suelo. No obstante, se mantiene la siembra de maíz, y en algunos casos de haba, que son fundamentalmente autoabasto para las familias trabajadoras, obreras y artesanas. El trabajo asalariado interviene cada vez más en el sostenimiento del grupo doméstico. Todo esto ha hecho que las configuraciones territoriales de la zona cambien y se acomoden cada vez más a las necesidades de la acumulación del capital y de la expansión del mercado de trabajo, así como del de bienes y servicios.

Los especialistas opinan que por las tendencias hasta ahora observadas “se consolidaría el proceso de metropolización de los municipios conurbados a la ciudad de Toluca, y de ésta con la ciudad de México, formando parte de una de las megalópolis más grandes del mundo”. [Serrano, 1993:91]

Por otro lado, se tiene como influencia fundamental para el cambio económico-ocupacional, la instalación del corredor industrial Lerma-Toluca, que principalmente da empleo a los municipios de San Mateo Atenco, Lerma, Ocoyoacac, Metepec y Toluca. El despegue industrial de la zona de Toluca y sus alrededores se dio a partir de 1950, con el incremento y la diversificación de su producción, además de un aumento de la planta productiva. [Albores, 1995:316]

El periodo de transición de localidad rural a urbana en San Mateo Atenco se ubica desde 1950 hasta 1970; en este tiempo se dieron las condiciones fundamentales en cuanto a estructura ocupacional e incremento de habitantes, lo que permitió el cambio del tipo de asentamiento humano. En este periodo se fueron sucediendo cambios económicos y culturales que sirvieron de sustento y condición del desarrollo posterior (deseccación de la laguna del Lerma, instalación de la planta industrial, surgimiento y desarrollo de redes comerciales entre las metrópolis Toluca-Distrito Federal).

En ese contexto la actividad zapatera se fue desarrollando, según Albores [1995: 316], ésta puede dividirse en tres etapas, tomando en cuenta “la ausencia o presencia de máquinas, el tipo de éstas y la menor o mayor utilización de las mismas”. La autora afirma que en la segunda mitad del siglo XX, en el municipio, tuvo lugar la transformación del taller manufacturero en fábricas de calzado “con lo que la zapatería, además de presentar una continuidad en el contexto del desarrollo industrial de la zona, constituye la actividad que produjo el cambio económico en San Mateo Atenco” [ob. cit.:316], la agricultura y demás actividades económicas primarias de-

jaron de ser las principales ocupaciones, tomando su lugar las referentes a la zapatería y a las industriales.

La industria zapatera está en constante crecimiento, desde 1982 los sábados y domingos concurren compradores, comerciantes o revendedores de Puebla, Distrito Federal y Tlaxcala, llamados resgateros; el comercio de otros productos asociados con el calzado también se ha incrementado; lo mismo que los expendios de comida para los visitantes. En 1992 había cerca de 25 mil personas en esta industria, y parte de la producción se exportaba a Estados Unidos, Italia, Francia y Cuba.

Ahora nos preguntamos qué ha pasado en San Mateo Atenco con el catolicismo anterior a la construcción del corredor industrial de Lerma, el cual ha permanecido en este ambiente de cambio, ¿cómo ha sido afectado? En este trabajo se pretende dar la respuesta, haciendo énfasis en el culto guadalupano; el cual observamos enriquecido, complicado y en extremo interesante.

La transformación ha hecho surgir a un catolicismo mestizo y de carácter urbano, que como hijo del anterior tipo de catolicismo, mantiene muchos de sus rasgos, ya que ha reproducido varias de sus características, pero en un ambiente urbano. El hijo se parece al padre, pero es otro producto; ha tomado o dejado elementos según lo han considerado conveniente las nuevas generaciones. Sin embargo, el espacio religioso mantiene complejos del catolicismo campesino, fundado en el sistema de barrios y capillas y el calendario festivo a santos patronos, intercambio de ofrendas y visitas entre las localidades y el sistema de alianzas entre pueblos.

EL CATOLICISMO POPULAR CAMPESINO INDÍGENA DE CULTO A SANTOS EN SAN MATEO ATENCO

San Mateo Atenco se ha caracterizado por un catolicismo popular de culto a santos, imágenes sagradas de forma humana, que guardan entre ellas una relación diferenciada, en cuanto a jerarquía e importancia, dentro de un panteón católico popular. Este catolicismo se ha conformado desde la época colonial, y es producto de una particular interpretación cultural del catolicismo impuesto desde la evangelización a los pueblos indios de cosmovisión mesoamericana en esta región.

Según López Austin, el sistema religioso mesoamericano contenía una explicación del mundo y su ordenamiento. Era una codificación complicada y muy elaborada en donde la naturaleza era un producto divino.

Las actuales tradiciones religiosas indígenas son otro tipo de religión, distintas a la mesoamericana, derivan de ella, pero también incluyen creencias y prácticas del catolicismo. Son nuevas religiones surgidas de la difícil situación de los colonizados indígenas, dominadas, rechazadas y despreciadas por los no indígenas. [López Austin, 1988] Según Baraba y Bartolomé [1999], estas nuevas religiones son el resul-

tado de la apropiación selectiva y su resignificación, las cuales han ido constituyendo los pueblos de origen mesoamericano, hasta darles su actual fisonomía; ha sido un proceso de elaboración simbólica, enraizado en matrices mesoamericana y católica.

El culto se hace a potencias o fuerzas de la naturaleza y a santos católicos, "cada religión es vivida como totalidad, y lo católico y lo mesoamericano han sido reelaborados en nuevas creencias y rituales, aparentemente no contradictorios". [Barabas y Bartolomé, 1999:24] En conclusión podemos decir que son reelaboraciones del catolicismo de la época desde la perspectiva mesoamericana del mundo.

SANTOS PATRONOS DE LOS PUEBLOS INDIOS EN EL VALLE DE TOLUCA

Los pueblos indios (otomianos y nahuas) del valle de Toluca, dentro del panteón de Santos (entre ellos, San Mateo Atenco), adoptaron imágenes católicas (santos o santitos como se les llama cariñosamente) como patronos de pueblos, barrios y santuarios.

El panteón, basado en el sistema de santos patronos, es sumamente interesante en las tradiciones religiosas de esta zona, ya que en torno a las imágenes sagradas los pueblos indios fueron armando una organización popular del culto. Esta organización sustenta a un sistema de alianzas y lealtades entre familias, barrios y comunidades, tan fuerte en sus lazos de compromiso recíproco, que hoy día mantiene circuitos solidarios y de cohesión entre estos pueblos y sus santos participantes.

Los católicos populares indígenas, a partir de sus santos patronos, intercambian ofrendas, visitas y relaciones amistosas en las fiestas tradicionales de sus santos, las cuales implican una complicada organización del sistema de cargos (mayordomías, fiscales, encargados, responsables, etc.) y un gran esfuerzo por parte de los creyentes, quienes tienen que dedicar mucho tiempo y realizan grandes erogaciones de dinero en las fiestas.

Los santos patronos, desde la época colonial, se convirtieron en símbolos de identidad y de alianza entre comunidades indias, y desde esa época se fueron tejiendo redes de lealtades y compromisos entre esas comunidades, así como sistemas de ayuda mutua. Las comunidades entraban en relación a partir de sus santos patronos, celebrando fiestas e intercambiando visitas. Este sistema tan complicado, que ha sido eficaz instrumento solidario incluye a las comunidades en sí y a los santos, quienes son los principales protagonistas. Esto es, las comunidades se relacionan tan sólo porque sus santos patronos, a quienes reconocen como padres, se vinculan entre ellos, y de esta manera se establecen entre santos, sistemas de compa-

drazgos y alianzas. Si los padres (santos) son amigos o compadres, también lo son sus hijos, de acuerdo como se asumen los creyentes católicos indígenas.

Es interesante observar cómo el sistema de alianzas e intercambios mutuos de las familias, se traslada a nivel comunal y al mundo de lo sagrado; éste es el mundo de los santos, quienes vienen a comportarse como lo hacen los humanos. El resultado es la construcción de un sistema de compromisos de todos los participantes: santos y humanos.

El sistema de alianzas entre santos establece vínculos económicos y políticos entre colectividades. Cada santo ampara a una colectividad y vela por ella. Cuando una de ellas se mueve o migra, por ejemplo, siempre lleva a la cabeza a su santo patrono que los cohesiona identifica y fortalece. Son frecuentes las historias que relatan que los pueblos se han fundado donde el santo se ha hecho pesado, o donde al santo le ha gustado quedarse. La casa del santo está en el templo, desde ahí gobierna, cobija y vela por su pueblo.

Cuando una comunidad entra en conflicto con otra y éste se acrecienta al grado de enemistarse, los santos de ambas comunidades también se convierten en enemigos. Otra cualidad humana adquirida por los santos patronos es, por ejemplo, cuando se dice que San Juan, patrono del barrio de este nombre, es novio de La Magdalena, patrona del barrio que lleva su nombre y por esta razón intercambian visitas en las fiestas respectivas.

Tenemos en el valle de Toluca tres tipos de santos patronos que intervienen en este sistema de alianzas e intercambios:

1. Santos patronos de poblados, barrios y colonias que tienen que ver con los asentamientos de colectividades de cultura indígena.
2. Santos patronos de gremios que funcionan como protectores de oficios.
3. Santos patronos de Santuarios y templos menores son los que custodian y protegen estos lugares sagrados, los cuales son considerados de su propiedad. Este tipo de santos patronos son visitados en peregrinaciones, y su área de influencia puede ser mayor o menor dependiendo de su poder milagroso y su fama en los alrededores.

EL CULTO A LA VIRGEN DE GUADALUPE COMO PATRONA DE BARRIO

*El culto a la virgen de Guadalupe en San Mateo Atenco
en la época rural (hasta el año de 1970)*

La virgen de Guadalupe como patrona del barrio que lleva su nombre, estaba en el contexto antes descrito, además era la santa principal de las familias de todos los barrios de San Mateo: San Pedro Apóstol, que según se dice es el barrio más viejo y ahí estuvo primero asentado el pueblo, San Juan Bautista, San Nicolás Tolentino, Santiago, San Lucas, La Concepción, La Magdalena, San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís, San Isidro, Guadalupe y Santa María la Asunción. Los nuevos asentamientos conocidos como colonias entran al sistema de intercambios de santos, como Santa Juanita de San Juan de los Lagos (La patrona: la virgen de San Juan de los Lagos).

El barrio de Guadalupe junto con los barrios de San Pedro Apóstol, San Juan Bautista, San Nicolás Tolentino, Santiago y San Lucas fueron conocidos en la época en que existía la laguna de Lerma como barrios de “abajo” y se encontraban a orillas de ésta, en contraposición con los demás barrios conocidos como “de arriba”.

La antigua zona del río Lerma “mide aproximadamente 37 km de longitud de sur a norte desde las laderas del volcán Nevado de Toluca [. . .]”; tiene 20 km de ancho y comprende aproximadamente 740 km. Esta superficie incluye en forma total o parcial a 19 municipios mexiquenses, entre los que se encuentran algunos de los más pequeños de la entidad. [Albores, 1995:61]

En la década de 1950 San Mateo era considerado como rural, un pueblo ribereño de la laguna de Lerma. Se hablaba náhuatl y las mujeres usaban el vestido típico, blusa de manta bordada, enredo y faja.

En Guadalupe, dividida en dos: la de abajo y la de arriba, se ocupaban de labores agrícolas (fundamentalmente del cultivo del maíz y haba) y de la explotación de los recursos lacustres tanto animales como vegetales. Los de Guadalupe de “abajo” eran pescadores, como muchos de ellos carecían de tierras para sembrar tejían petates, sopladores y canastas de tule. Eran campesinos pobres que acudían a vender sus productos lacustres principalmente al tianguis de Toluca que se celebraba cada viernes (ranas peladas y vivas, pescado, acociles, patos, gusanos conocidos como sacamiches, así como vegetales comestibles: jaras, papas de agua, tamales de pescado, etcétera). Los petates eran comercializados en Toluca y otros tianguis regionales; también llegaban a Tacubaya, San Ángel, Xochimilco y otros rumbos. Los lugareños complementaban sus ingresos con la crianza de cerdos, gallinas y guajolotes, también había familias que recurrían a la recolección de zacate lacustre que ven-

dían a las haciendas y ranchos de la región como alimento para el ganado. Las labores productivas eran alternadas, ya que muchos eran jornaleros agrícolas.

LA FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

La fiesta en ese tiempo estaba regida como hoy por el principio de la reciprocidad con lo sagrado, que “es un eje fundamental en el equilibrio de la vida, y la ruptura de las normas de intercambio es una violación peligrosa que puede acarrear el castigo de las entidades sagradas, concretizado en pobreza, enfermedad y muerte”. [Barabas y Bartolomé, 1999:25]

La festividad de la virgen, como dice Saúl Millán, seguía el modelo de las fiestas religiosas de los pueblos indígenas que “tienen que ver con diferentes planos de interacción social que son a la vez económicos, religiosos, normativos y simbólicos”. La “lógica del don entendida como un medio de intercambio y un intercambio de medios, constituye el eje que permite vincular esos planos de interacción y proyectarlos sobre el ámbito ceremonial”. [Millán, 1993:17]

Una mayordomía se hacía cargo de la organización de la fiesta. El día 11 de diciembre en la noche se realizaba la Velación que culminaba con las mañanitas en la madrugada del 12, se celebraban varias misas en la capilla del barrio y se contrataba a una banda de música de viento, la festividad se complementaba con la quema de cohetes en el atrio.

Los santos de los barrios vecinos llegaban a saludar a la virgen como santa festejada y la acompañaban en su capilla durante el tiempo que duraba la fiesta (de tres a ocho días). Las familias en sus hogares preparaban mole e invitaban (como los santos) a sus compadres y amigos. Los mayordomos de Guadalupe se hacían cargo de atender a los mayordomos de los santos invitados. Las esposas de éstos preparaban los alimentos ofrecidos. Desde la víspera las esposas de los mayordomos, ayudadas por otras mujeres (comadres y vecinas) trabajaban preparando mole, arroz, tortillas y tamales.

La virgen de Guadalupe, patrona del barrio desde la década de 1970 hasta la actualidad

Este periodo corresponde al proceso de urbanización y cambio acelerado del municipio de San Mateo Atenco.

El barrio de Guadalupe en la década de 1970 era considerado por los barrios del centro de San Mateo Atenco (San Miguel Arcángel y San Nicolás Tolentino) como el más atrasado y donde había más “guarines” (despectivo de indio). Esto habla de una condición más tradicional respecto a otros barrios.

El culto a la virgen de Guadalupe como patrona de barrio, desde esta década hasta el día de hoy, se enmarca en el contexto de los santos patronos ya descrito, en donde resalta la fiesta patronal organizada por la mayordomía dedicada al santo patrono.

Descripción de la fiesta

La fiesta en honor al santo patrono es la más importante, por lo que los mayordomos la preparan con varios meses de anticipación. Efectúan reuniones en las que acuerdan qué hacer y el método; nombran comisiones, distribuyen responsabilidades y señalan una cuota por familia para costear los gastos. El número de mayordomos ha crecido hasta alrededor de doce, debido a los altos costos de la fiesta y a la diversidad de ocupaciones y responsabilidades que se deben atender para cumplir con la organización de la misma.

Si el día 12 de diciembre cae en un día laboral o entre semana el festejo se realiza al fin de semana siguiente; lo cual habla de un cambio fundamental que corresponde al sistema ocupacional, ya que los obreros y trabajadores asalariados tienen un horario laboral que cumplir. Los niños también deben cubrir horarios escolares que comprometen a las madres, quienes también están sujetas a compromisos en estos días.

El domingo anterior al día de la fiesta se acostumbra "sacar el paseo", que está constituido por carros alegóricos o adornados de manera similar a los del carnaval. El paseo lleva una banda de música de viento, la cual es contratada por los mayordomos, quienes a lo largo del paseo por las principales calles del barrio quemán cohetes.

En los paseos aparecen unos personajes conocidos como "locos", ellos ponen la nota graciosa, por lo que bailan y se acercan a los niños y jóvenes que observan el desfile, con el propósito de asustarlos. Estos hombres se disfrazan y acompañan a los carros alegóricos, o bien van en grupos de amigos. En los disfraces de los locos, así como en los temas de los adornos que presentan los carros alegóricos, se encuentra la influencia de la televisión, ya que se prefiere representar a algún personaje de moda. El objetivo del paseo es anunciar la fiesta del barrio e invitar a los barrios vecinos.

En la velación, las esposas de los mayordomos ofrecen café y pan a los asistentes. Llegan jóvenes con guitarras y mariachis para cantar las mañanitas a la virgen. Después de la misa, que se celebra acabando las mañanitas, la gente del barrio tendrá que esperar hasta el domingo para continuar con el tiempo de fiesta, vuelven a la vida cotidiana del barrio con sus labores diarias. El sábado en la tarde los mayordomos están muy ocupados, van por la portada de la capilla, reciben a la banda de

música de viento, arreglan detalles, coordinan tareas, etcétera. El domingo es el día de la fiesta. Las amas de casa o caseras, como se les conoce, preparan mole, o bien alguna otra comida de fiesta, para ofrecerla a los amigos y compadres invitados.

Desde el sábado, las esposas de los mayordomos preparan los alimentos que ofrecerán a los mayordomos de los santos invitados; las mujeres se reúnen para elaborar mole, tamales, tortillas y arroz. En la comida de la fiesta también se observa el cambio, ya que muchas familias dejan el mole y los tamales por barbacoa, o bien por carnitas de cerdo. Ya no se ofrece pulque, sino cerveza y otras bebidas alcohólicas compradas en el mercado; los refrescos embotellados ahora acompañan a los alimentos.

Los santos son los invitados y los mayordomos los acompañan. Los santos son recibidos y llegan al atrio donde saludan a los asistentes, después ingresan a la capilla del barrio para felicitar al santo festejado. Cada uno va tomando su lugar junto al principal. Todos visten elegantemente como lo amerita la ocasión, y los mayordomos cuidan y acompañan a su santo. Se acostumbra que el santo festejado sea colocado en la puerta de su capilla o en la puerta del atrio, para recibir a los santos que llegan a felicitarlo.

Todas las familias del barrio tienen la obligación de cooperar para organizar la fiesta y participar de una u otra forma en ella, esto es, celebrando un festejo en su hogar o bien ofreciendo flores y regalos o cooperando con la cuota asignada por los mayordomos. Hay quienes prometen al santo algún objeto de su atuendo, por ejemplo, a Santiago le regalan botas para que estrene el día de su fiesta.

El domingo la capilla permanece abierta y en ella se celebran varias misas, la banda de música de viento se encuentra en el atrio, ejecutando música popular (corridos, vales, marchas, rancheras). El interior de la capilla se adorna con flores y velas; el atrio luce guías de banderitas y flores de plástico. Junto al atrio se colocan juegos mecánicos y puestos de comida, juguetes, sombreros, pan y otros.

Entre el barrio de Guadalupe y el de San Lucas existe una Hermandad que el día de la fiesta llega con banda de música y cohetones, y es tratada como invitada especial.

Los santos patronos son los principales protagonistas, y los mayordomos son los encargados de funcionar como intermediarios entre el mundo sagrado que está de fiesta lo mismo que el mundo profano. Los mayordomos actúan el comportamiento del santo, como en un teatro, ya que llevan al santo invitado frente al santo festejado, para que éste sea felicitado por aquél. Para esto, los mayordomos inclinan a las imágenes; las llevan a la fiesta, las acompañan y cuando la celebración termina ellos son los encargados de regresar la imagen a su barrio.

EL CULTO GUADALUPANO EN LA FAMILIA

La imagen de la virgen de Guadalupe se encuentra frecuentemente en los altares familiares en los barrios de San Mateo Atenco. Las familias acostumbran conservar imágenes de santos pertenecientes a sus abuelos o a otros ancestros. El hecho de que una imagen sea antigua es una cualidad, y las familias las guardan como reliquias o recuerdos de "los antiguos". Se piensa que una imagen vieja es milagrosa, pues sólo de este modo se explica el hecho de que se hubiera conservado. Las imágenes de santos antiguas son muy apreciadas y se prefieren a las nuevas. Una persona puede guardar una imagen de algún santo durante toda su vida, y cuando enferma o piensa que pronto va morir la lega a un familiar cercano, ya sea hijo u hermano, o bien a algún compadre o amigo. Cuando una persona no tiene a alguien de confianza a quien dejarle la imagen del santo después de su muerte, la regala a la capilla del barrio, pensando que ahí sabrán cuidarla.

En San Mateo, es frecuente que el dueño de una imagen de un santo busque a un padrino o una madrina para que la lleve a bendecir a la iglesia, de esta forma se establece el compadrazgo por bendecir una imagen sagrada. Este compadrazgo es entre el dueño de la imagen y el padrino o madrina, y es para toda la vida. Desde luego, no a cualquier imagen de santo se le busca padrino, sino sólo a las más bonitas o más significativas.

El día 12 de diciembre se celebran varias misas en la parroquia del poblado (no es la capilla de barrio) en honor a la virgen de Guadalupe. Es costumbre que la misa realizada a las 12 horas se considere la más solemne o de "función", como se le conoce en San Mateo Atenco, a esta misa acuden las familias con todas las imágenes de la virgen de Guadalupe que posean (ya que pueden ser varias) para "que oigan misa" —este día escuchan misa más de dos mil imágenes en las diferentes misas del día. El sacerdote bendice las imágenes, algunas de ellas por vez primera, otras por segunda, tercera ocasión, o más; algunas de estas imágenes tienen padrino o madrina, otras no. Las imágenes son adornadas con flores o tela a manera de cortina cuando se trata de cuadros de la virgen, después de misa, las imágenes son colocadas en un lugar de honor en el altar familiar, con sus velas o ceras y sus flores. Los dueños de éstas ofrecen en su casa una comida especial a los padrinos.

La virgen de Guadalupe al ser la patrona de México es fuente de identidad mexicana y patriótica, por lo que frecuentemente se le acompaña con banderas nacionales o con los colores patrios.

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LAS PEREGRINACIONES

Se acostumbra peregrinar a la Basílica de Guadalupe en el Distrito Federal. En febrero de cada año se participa en la magna peregrinación al Tepeyac que organiza la Diócesis de Toluca; además existe en el barrio una organización de ciclistas que también peregrinan hacia ese lugar. Estos ciclistas como toda peregrinación tienen una imagen del santo patrono del santuario que visitan, la cual llevan cada año en su marcha.

Se acostumbra, como ya se ha dicho, que se establezcan alianzas entre santos patronos de pueblos y barrios con santos patronos de santuarios; éstos son santos milagrosos que tienen influencia regional o nacional. El carácter de milagroso para un patrono de santuario es fundamental, ya que se garantiza que se cumpla el compromiso de ayuda mutua por parte del santo.

En el barrio de Guadalupe existe una alianza entre tres grupos de peregrinos ciclistas y entre los tres santos patronos de los santuarios que visitan. Estas peregrinaciones son:

1. La peregrinación que visita al Señor de los Milagros de San Juan Nuevo Michoacán.
2. La peregrinación que visita al Señor de Chalma en su santuario.
3. La peregrinación al Tepeyac.

Los barrios y pueblos tienen que peregrinar además con una imagen del santo patrono del pueblo o barrio, en este caso la imagen de la virgen de Guadalupe. La peregrinación que visita el santuario del Señor de los Milagros, fundada en 1987, este año cumplió su decimoséptima edición, hace dos años adquirió una imagen de la virgen de Guadalupe que ahora acompañara al Señor de los Milagros en su peregrinación.

La lógica del sistema de peregrinaciones es que cada grupo peregrino tenga una imagen del santo patrono del santuario visitado, como aval y garantía de que existe un compromiso, que se reconoce, respeta y cumple entre santos y entre creyentes (santos con santos, creyentes con santos).

Cada año se reafirma, se ratifica y se renueva este compromiso, para el caso de las peregrinaciones antiguas se sabe que lo iniciaron los ancestros en épocas muy viejas, por ello, cada grupo de peregrinos conserva la imagen del patrono del santuario, la acompaña al santuario para que el mismo santo vea que se cumplió el compromiso, la alianza.

La imagen de Guadalupe que pertenece a la peregrinación que va al santuario

**FOTOGRAFÍA I.**

Peregrinación que realizan los habitantes del barrio de Guadalupe al Santuario del Señor de los Milagros en San Juan Nuevo, Michoacán. Los que la visitan, rezan y saludan a la santa imagen

**FOTOGRAFÍA II.**

Uno de los tres fundadores de la peregrinación en el barrio de Toluca. Ellos se hacen cargo de la imagen y son los que la llevan tanto a las fiestas de otros santos como a las casas que visita la imagen



FOTOGRAFÍA III.

Se aprecia que además de flores y velas o ceras, se ofrenda comida a la imagen. Esta costumbre está muy difundida en la región de Toluca. Se le pone a la imagen atole (como en este caso), tamales, panes, galletas, o bien lo que se vaya a servir cuando hay alguna fiesta



FOTOGRAFÍA IV.

La imagen de la virgen de Guadalupe que acompaña al Señor de los Milagros a su Santuario. Siempre va a donde se mueve el Cristo, ya sea a fiestas o casas. También tiene su atole. Ésta es una pintura procedente de Toluca

del Señor de los Milagros, tiene su padrino. Hace dos años la bendijo el sacerdote, ahora el padrino acompaña a su virgen hasta el santuario del Señor de los Milagros como debe corresponder a un padrino, "estar siempre al lado de su ahijado", esta relación es para toda la vida y se realiza con suma devoción y gusto.

LA VIRGEN DE GUADALUPE SE CONVIERTE EN PATRONA DE GREMIO

Con el cambio de la estructura ocupacional y el proceso de urbanización y modernización, santos patronos como San Isidro patrono de los campesinos y San Pedro santo de los pescadores, han pasado a un puesto secundario y han perdido importancia frente a otros santos patronos de gremios, los cuales representan los oficios dominantes actuales.

En San Mateo Atenco, San Crispín y San Crespiano son los santos patronos de los zapateros. Cada taller tiene una imagen de estos santos que según dice su historia eran unos zapateros creyentes en Cristo y regalaban zapatos. El 25 de octubre es el día de estos santos y los zapateros lo celebran en los talleres y fábricas.

Otro caso interesante es el de la Santa Cruz, patrona de los albañiles y trabajadores de la construcción, aquí un culto tradicional asociado al culto del agua y de los cerros, entre otros, se sobrepone a un patronazgo de gremio. Santa Cecilia, patrona de los músicos, ha tomado importancia en el barrio de Guadalupe, donde se encuentran varios grupos de mariachis.

La virgen de Guadalupe es patrona de los trabajadores de las fábricas. El 12 de diciembre no se trabaja en estos lugares, pues en ellos se celebra la fiesta en honor a la virgen. El corredor industrial Lerma-Toluca este día celebra a la patrona de la industria, con misas y comida para los trabajadores.

LA VIRGEN DE GUADALUPE SE MANIFIESTA EN UN LIENZO DE PAPEL EN EL BARRIO DE SAN LUCAS

En el barrio de San Lucas, en el domicilio de una familia, se manifestó la virgen de Guadalupe sobre un lienzo de papel, en donde ha ido tomando forma día con día. Fue descubierta el 13 de junio de 1999, y desde entonces se ha hecho cada vez más nítida, apreciándose mejor los detalles de su imagen.

La dueña de la casa donde de apareció la virgen ha acondicionado un espacio para venerarla, la historia cuenta que en un cuarto donde existían goteras, tenían una mesa con algunas cosas viejas. Su hijo se propuso arreglar el techo del cuarto, y un domingo sacaron todas las cosas de éste. Sacaron un papel manchado y al vol-

terarlo les pareció que tenía la forma de la virgen de Guadalupe. Era un papel de cigarrillos y lo guardaron en una bolsa de plástico. Su yerno se llevó el papel para ponerle una tabla, desde ese momento y en un lapso de más de tres meses la virgen se ha ido delineando, inexplicablemente, hasta quedar formada por completo. El 12 de diciembre de 1999 se le hizo su fiesta y llegaron vecinos del barrio a conocerla, llevaron música de mariachi y otras imágenes de la virgen de Guadalupe para acompañarla.

Se ha destinado un cuarto, que mide más de un metro por sesenta centímetros, para la imagen. Ahí se le llevan flores y velas —no se acepta dinero—, se le rezan rosarios diariamente y recibe visitas incluso de fuereños.

La familia que la conserva está más unida en torno a la virgen y alerta para cuidarla y atenderla, junto con algunos vecinos del barrio han declarado que la virgen se apareció porque trae un mensaje. Esta familia piensa construirle una capilla, mas esto sólo será posible cuando la Iglesia católica la reconozca como una manifestación divina —los sacerdotes desconocen el milagro, descalificándolo; pero se dice en el barrio “el que quiera creer que crea, la virgen puede aparecer donde ella quiera”—; sin embargo, la gente la visita y le pide milagros (aquí estamos frente a la emergencia de un lugar sagrado).

En la misma habitación dedicada a la virgen de Guadalupe, la familia tiene otra imagen de la misma, que es herencia de los viejos, y una más que corresponde a un niño Dios.

En este lugar el culto a la virgen de Guadalupe poco a poco va tomando fuerza, se va conociendo; lo interesante es que la emergencia del milagro de la virgen va difundándose y aceptándose en forma independiente al reconocimiento de la Iglesia católica a la que le corresponde oficializarlo. Ahora el reto para los dueños de la imagen milagrosa es el convencimiento.

EL CULTO A LA VIRGEN DE GUADALUPE,
UNA APROXIMACIÓN.

EL ANSIA POR LO SAGRADO HA LLEVADO A LA HUMANIDAD
A TRATAR DE ATRAPARLO,
PARA BENEFICIARSE DE ÉL Y MANIPULARLO

En la cosmovisión de estos pueblos católicos populares de ascendencia campesina del valle de Toluca, el contacto con lo sagrado y su descubrimiento es una necesidad vital, de ahí su búsqueda y los recorridos hacia el encuentro del acontecimiento sagrado.

Estos pueblos entran en contacto con lo sagrado a través de un intercambio forzado a dar, recibir y devolver. A través de favores, sacrificios, ritos y ofrendas que



FOTOGRAFÍA V.

Aparición de la imagen guadalupana sobre un papel de cigarros delicados.

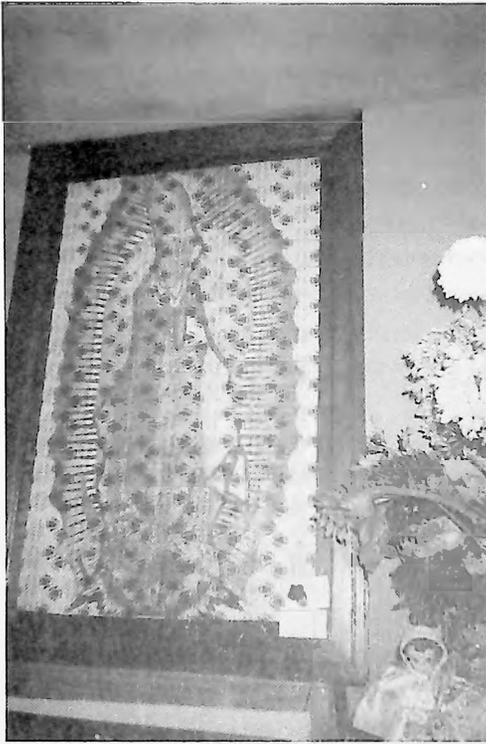
La virgen se fue pintando sola a través de los días.

Se le rinde culto en un lugar especial de la casa, donde la tienen con flores, veladoras y ceras.

Como se observa, se coloca un mensaje de no dejar limosna.

Esto lo hacen los dueños de la casa para que la gente no diga que lo hacen por las limosnas y que además se quedan con ellas.

La señora de la casa y su hija son las encargadas de cuidar a la virgen aparecida



FOTOGRAFÍA VI.

En el altar se observa también una imagen del niño Dios, vestido en forma elegante, con ropa de bebé



FOTOGRAFÍA VII.

A los pies de la virgen aparecida se encuentra una imagen de la virgen de Guadalupe que es patrimonio familiar, de ésas que por mucho tiempo se guardan y que pasan de padres a hijos. Parece ser muy antigua, aunque no pudimos saber qué tanto. Además, en el altar se encuentra un crucifijo, también propiedad de la familia

los creyentes realizan para las deidades, tratan de obligar a un poder imaginario a comportarse dentro de esta lógica. Lo sagrado es poderoso y misterioso; tremendo y terrible, sublime y manejable; puede dar, castigar y matar. Es amenazante e invisible pero existe en su acción.

Para el caso de los barrios de San Mateo Atenco es interesante analizar cómo y en qué medida este sistema de alianzas de santos patronos y creyentes ha sido afectado por el cambio económico-social. Lo que se aprecia es que en el campo religioso de este lugar conviven en mutua influencia elementos de religiosidad campesina indígena, con otros adoptados por las nuevas circunstancias de la modernización urbana, tal como viven las generaciones de viejos con adultos y con jóvenes en el seno familiar.

El obrero que celebra a la guadalupana en la fábrica del corredor industrial, cuando llega al barrio de Guadalupe, penetra en el tipo de ambiente festivo del barrio y participa en él. Tal vez este mismo obrero sea mayordomo de la virgen de Guadalupe y tenga que asumir los compromisos que le correspondan. En términos generales podemos decir que los padres y abuelos representan la continuidad; los hijos, el cambio.

El culto ya no es sólo campesino, sino también de trabajadores organizados en grupos de ciclistas que peregrinan a santuarios para cumplir con promesas empeñadas al santo, o para agradecerle algún milagro, realizando un gran esfuerzo físico y mental. Estos ciclistas son trabajadores asalariados y viven su religiosidad adaptada a las nuevas condiciones urbanas y de dominación del mercado de trabajo, de bienes y servicios.

El culto guadalupano se ha fortalecido en las dos últimas décadas desde la Iglesia católica, las visitas papales han reconocido a la guadalupana como patrona de México, declarándola como mestiza y producto de la integración nacional. Su importancia va más allá del campo religioso, extendiéndose al político por ser un referente fundamental de la identidad de lo mexicano.

CONCLUSIONES

Este trabajo pretende contribuir a la discusión sobre la importancia del culto guadalupano en México, la dinámica especial que presenta, sus matices y expresiones locales y regionales.

El sistema de intercambio del "don" entre santos patronos y creyentes es fundamental en la construcción de la identidad como condición para participar en el sistema.

Por otro lado, ya se dijo que el esquema organizativo de la familia se lleva al sistema de alianza con los santos que son beneficiarios de los pueblos indios. Resulta

interesante observar cómo esta misma lógica de funcionamiento se ha aplicado en los pueblos con caciques y con partido políticos a quienes se ve como personajes poderosos que pueden dar beneficios.

BIBLIOGRAFÍA

Albores Zárate, Beatriz A.

- 1995 *Fieles y serenos. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, El Colegio Mexiquense, A.C., Gobierno del Estado de México.
- 1998 "Los otomianos del alto Lerma Mexiquense. Un enfoque etnológico", en *Estudios de cultura otapame*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 188-214.

Barabas, Alicia

- 2000 "Territorialidad, santuarios y ciclos de peregrinos", en *Propuesta de guión para la segunda línea de investigación*, Centro INAH, Oaxaca, México.

Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé (coords.)

- 1999 *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, Col. Diversa INAH/INI, México.

Giménez, Gilberto

- 1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México.

González Montes, Soledad

- 1990 *Las comunidades campesinas del área náhuatl del valle de Toluca en el siglo XX. Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, El Colegio Mexiquense, A.C., Instituto Mexiquense de Cultura, pp. 483-505.

Hernández González, María Isabel

- 1987 *El catolicismo popular en el barrio de Santa María la Asunción Atenco, México*, tesis de maestría en antropología, ENAH, México.
- 1996 *La participación de la mujer en la celebración de las fiestas religiosas en San Mateo Atenco, México. La mujer en México. Una perspectiva antropológica*, Colección Científica INAH, pp. 107-119.

Korsbaek, Leif

- 1996 *Introducción al sistema de cargos*, UAEM, México.

López Austin, Alfredo

- 1990 *Los mitos del Tlacuache*, Alianza Editorial Mexicana, México.
- 1988 "Religión en el México antiguo", entrevista en *México Indígena*, ene-feb, INI, núm. 20, año IV Aniversario, pp. 8-12.

Millán, Saúl

1993 *La ceremonia perpetua. Fiestas de los pueblos indígenas*, INI, México.

Serrano Barquín, Rocío

1993 "La región del valle de Toluca frente al siglo XXI", en *Revista Metrópolis*, may-ago, Facultad de Planeación, UAEM, México, pp. 82-96.

Shadow, Robert, y María Rodríguez S.

s/f "La peregrinación religiosa en América Latina. Enfoques y perspectivas y símbolos que amarran símbolos que dividen hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma", en *Los peregrinos religiosos: una aproximación*, UAM-Iztapalapa, México.

Soubie Yanino, Edith Aida

1993 "Zona metropolitana de la ciudad de Toluca centro estratégico de desarrollo Nacional", en *Revista Metrópolis*, may-ago, Facultad de Planeación Urbana y Regional, UAEM, México, pp. 27-52.

Szasz Pianta, Ivonne

1990 "Regiones de atracción y expansión de la población en el Estado de México", en *Mundo rural, ciudades y poblaciones del Estado de México*, El Colegio Mexiquense A.C., Instituto Mexiquense de Cultura, pp. 483-505.